

NOTAS A LA POESÍA SALVADOREÑA CONTEMPORÁNEA



LITERATURA

JAVIER ALAS



EXORDIO

Ninguna antología puede ser totalizante: su naturaleza, selectiva, excluyente, las sitúa por fuerza en las antípodas de las enciclopedias, donde se pretende condensar el todo. Teselas de un mosaico, dispuestas en torno a un orden o a una idea, las antologías compondrán el dibujo final; dispersas, sólo pueden aspirar a la lateralidad, o a lo sumo, a la aproximación, a *sugerir* una poética. Pieza de ese mosaico, la presente selección ofrece una mirada panorámica a la poesía contemporánea de El Salvador; conciliando diferentes consideraciones, por contemporánea entendemos la poesía aparecida desde la segunda mitad del siglo XX en ese territorio del istmo centroamericano, del cual Marcelino Menéndez Pelayo dijo alguna vez: “demasiados poetas para tan breve República”. Eludiendo una línea diagonal, hemos procurado trazar una elíptica a lo largo del período escogido. Dicho trazo resulta flexible al concepto de “mirada panorámica”. La inclusión de tan sólo dieciocho autores en medio siglo necesariamente deja resquicios, zonas no del todo cubiertas de la poética nacional. Sin embargo, los antologados pueden muy bien ilustrar y representar esa poética, sin devenir simple cocktail generacional. Nuestra propuesta habrá cumplido su objetivo si es capaz de disponer al lector español, destinatario de estos folios, un conocimiento básico de la poesía salvadoreña contemporánea.

PRIMEROS POETAS

Hubo cultores del verso durante la época colonial en El Salvador, la cual abarca desde 1601 a 1760: “el siglo XVII largo”. En su *Índice antológico de la poesía salvadoreña*, David Escobar Galindo asevera que la misma «nace, como es natural, con la Independencia», en 1821. En términos políticos, tal razonamiento es exacto, pero la reciente soberanía, *per se*, no podía conferir un carácter “salvadoreño” a las letras escritas dentro del nuevo estado, en términos de esencia. Ello no niega que algunas posibles particularidades vinieran diferenciando el territorio desde la colonia.

La poesía de Francisco Díaz (1812-1845), urde banderas patrióticas, al igual que la de Miguel Álvarez Castro (1795-1856), considerado el primer poeta

salvadoreño por una elemental cronología. Pero la noción de patria todavía giraba, por contraposición, alrededor del eje conceptual de España, la “madre patria”, no al de una identidad absoluta como nación. De hecho, el término nación poseía connotaciones étnicas, como ya han señalado algunos estudiosos. La conciencia de lo nacional se totaliza y condensa en la pluma de Francisco Gavidia (n. entre 1863 ó 1865-1955). A sus dotes literarias -poeta, dramaturgo, cuentista-, hay que sumar a Gavidia el filólogo y el traductor; al ensayista y periodista, al historiador. Gavidia es reconocido como el más alto representante de la cultura nacional. “Fue con Gavidia, (escribe Rubén Darío en su *Autobiografía*, de 1912) la primera vez que estuve en aquella tierra salvadoreña, con quien penetrara en iniciación ferviente, en la armoniosa floresta de Víctor Hugo; y de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés, que Gavidia, el primero seguramente ensayara en castellano a la manera francesa, surgió en mí la idea de la renovación métrica, que debía ampliar y realizar más tarde”. Gavidia, precursor del modernismo, por confesión de Darío mismo, como ya se ha acotado.

ANTOLOGÍAS

La primera antología, *Guirnalda salvadoreña* (1884, 1885 y 1886), ocupa tres tomos, compilados por el nicaragüense Román Mayorga Rivas, mientras que *Parnaso salvadoreño* (Barcelona, 1917), fue elaborado por Salva-

dor L. Erazo; *Cien de las mejores poesías salvadoreñas*, del profesor Francisco Espinosa, data de 1951.

Poetas jóvenes de El Salvador (1960), es elaborada por José Roberto Cea, quien compilaría también *Antología general de la poesía en El Salvador* (1971); una selección propuesta por Claudia Lars había aparecido en el número 54 de la Revista Cultura (1969); otra obra, *Poesía salvadoreña 1963-1973*, es publicada en México, donde también aparece *Hombres como madrugadas*, del autor mexicano Orlando Guillén.

Otras antologías: *Cien años de poesía salvadoreña*, por Tirso Canales y Rafael Góchez Sosa; *Índice antológico de la poesía salvadoreña* (1982), elaborado por David Escobar Galindo; *Poesía de El Salvador* (1983) de Manlio Argueta; *Quizás tu nombre salve* (1992) y *Poesie salvadorienne du XX^e siècle* (2002) de Maria Poumier. Ricardo Lindo es el antologador de *Alba de otro milenio*, aparecida en 2000.

OTRAS PUBLICACIONES DE CONJUNTO

De modesto alcance o prudente intención, otras publicaciones de conjunto comprenden delimitados espacios geográficos o generacionales; las hay incluso de género. *Parnaso migueleño* (1942) de Juan Romero, recoge poetas del departamento de San Miguel, en el oriente del país; *La bomba de hidrógeno* (1950) fue una colaboración de cuatro autores; *Puño y letra* (1959), edición facsimilar ideada por Oswaldo Escobar Velado, reúne manuscritos originales de los poetas, reproducidos tal cual.

De aquí en adelante (1967), constituye un manifiesto poético que documenta la pretensión del grupo de erigirse en un partir de aguas; en *Las cabezas infinitas* (1971) coinciden autores que sintieron afinidad; *Poesía femenina de El Salvador: breve antología* (1976), fue preparada por Luis Gallegos Valdés y David Escobar Galindo.

La margarita emocionante (1979), de Horacio Castellanos Moya, únicamente “responde a los gustos e intereses del compilador”; *Pájaro y volcán* (1989), planeada por Miguel Huevo Mixco, intenta salvar como material poético los escritos de combatientes de la pasada guerra civil; *Piedras en el huracán* (1993), de Javier Alas, propone una poesía joven salvadoreña de la década de los 80. Otras publicaciones de grupo comparten una naturaleza aleatoria: reúnen trabajos premiados en justas literarias.

PANORAMA DE LA POESÍA SALVADOREÑA: ALGUNOS NOMBRES

Importantes cotas presenta el relieve poético de El Salvador. Varias de ellas carecen, sin merecerlo, de estatura internacional. El desinterés de la mirada universal sobre la poesía salvadoreña se explica, en parte, a la difusión en el pasado inmediato de cierta poética contestataria y, acaso, apoética. En términos generales, de la poesía salvadoreña persiste una imagen ideologizada, incendiaria. Desde luego, esta formulación de lo accidental no agota las razones sobre el desconocimiento de la poesía valorada. Profundizar en

las causas obliga a contemplar factores históricos, sociales, culturales y geográficos —si se toma en cuenta la teoría excéntrica de la cultura, la cual postula la existencia de centros de potente irradiación cultural y periferias.

Partiendo de Francisco Gavidia, “de los primeros poetas con que cuenta hoy la América Española”, como escribió en su momento Rubén Darío en la obra ya citada, encontramos casi inmediatamente a Vicente Acosta (1867-1908) quien se adhirió al modernismo. Político y periodista literario, murió en el destierro, en Honduras. En torno a Gavidia estuvo también Joaquín Méndez (1868-1942), aunque él mismo era romántico, como muchos poetas de la época: Jeremías Martínez, Manuel Álvarez Magaña, Armando Rodríguez Portillo y José Calixto Mixco. Luego encontramos algunos poetas post-modernistas: José Valdés (1892-1932), Julio Enrique Ávila (1892-1968), Vicente Rosales y Rosales (1894-1980), entre otros. En Alice Lardé de Venturino (1895-1983), encuentra el escritor español Rafael Cansinos Assens algunos vínculos con “las más altas poetisas de América”; la alusión es a Juana de Ibarborou y Alfonsina Storni, con toda probabilidad.

Raúl Contreras (1896-1973), quien prefirió la forma del soneto, resolviéndolo de manera pulcra e impecable, llegó a crear un ente poético: Lydia Nogales, que en sus días ocasionó todo un suceso en el ambiente nacional. El crítico español Juan Antonio Ayala, durante su estancia en el país, reunió

en una edición muy documentada los versos publicados por aquella enigmática “poetisa”, intitulándolos *Niebla*. Años más tarde, el propio Contreras revelaría su identidad: en *Puño y letra* firma como autor uno de aquellos poemas publicados por “Nogales”. Contreras fallecería en España, en cuya capital, hacia 1926, había publicado *Poesías escogidas*.

Claudia Lars (1899-1974), pseudónimo de Carmen Brannon, hija de madre salvadoreña y de padre norteamericano-irlandés, es considerada la más alta voz femenina del país, y una de las primeras poetisas latinoamericanas, según algunos. A su voz se suman elementos de la vanguardia de entonces, si bien una veta de su poesía discurre en moldes clásicos, entre los cuales el soneto goza de especial preferencia.

Aunque su vida fue muy breve -transcurrió entre 1900 y 1928- a Alfredo Espino se le estudia en los programas oficiales de letras. *Jícaras tristes*, su único libro, lo retrata como un poeta sentimental y bucólico.

No es frecuente encontrar nombres de poetisas en la literatura salvadoreña; hay algunos tempranos en el siglo XX: Lydia Valiente (1900-1976), Lilian Serpas (1905-1985), quien compartiera con Lars el amor por el soneto y el haber residido en varios países, y las hermanas Van Severen. El fenómeno es asociado con el auge de las dos autoras de estatura continental ya citadas, Storni e Ibarborou. Serafín Quiteño (1906-1987) es otro poeta muy fino e interesante. Tibios, vientos de renovación han empezado a soplar sobre el panorama literario salvadoreño, entre algunos remanentes y ecos postmodernistas.

Sin duda, otro auténtico poeta que ha dado esta tierra es Pedro Geoffroy Rivas (1908-1979), quien además fue antropólogo y periodista. Su militancia marxista, que abandona con el tiempo, lo llevó al exilio durante muchos años. Hacia 1964, para el crítico Luis Gallegos Valdés, “la poesía de Pedro es hasta ahora, la más alta expresión de la poesía rebelde en El Salvador”. Geoffroy Rivas, quien recibiera el Premio Nacional de Cultura en 1977, escribió también sonetos, y poemarios de tema indígena, conectados de alguna manera con sus ensayos lingüísticos.

Otra de esas estaturas poéticas es Hugo Lindo (1917-1985), diplomático quien además cultivó el cuento y la novela. Su poesía es metafísica. Antonio Gamero (1917-1974) llegaría a ser reconocido con el epíteto de “poeta salvaje”, dada su actitud iconoclasta y su libro *T.N.T.*, de avanzada para la época por su lenguaje de ruptura. Formó parte del Grupo Seis, junto al poeta y abogado Oswaldo Escobar Velado (1919-1961), quien, además de formas clásicas como el soneto, escribió una poesía social, de denuncia. La época en que surgen estos poetas coincide con el crepúsculo de la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez, autor del mayor etnocidio en la historia del país: treinta mil campesinos masacrados durante la rebelión de 1932. Completan el Grupo

Seis: Cristóbal Humberto Ibarra, Carlos Lobato, Manuel Alonso Rodríguez y Rafael Álvarez Mónico, quienes se unen al movimiento popular que en 1944 hace huir del poder y del país a Hernández Martínez. La primera ensayista nacional y poetisa Matilde Elena López (1917), ha llamado a esa “Generación del 44”, a la cual ella misma pertenece.

Con el existencialismo de Europa como referente, surge en 1950 un grupo que se constituiría luego como “Generación Comprometida”. A él pertenecen Ricardo Bogrand, con quien se inicia nuestra antología, e Ítalo López Vallecillos, entre otros. Junto a la poesía, la dramaturgia y la narrativa, Vallecillos ejerció el periodismo, y supo ser ensayista, además de buen editor.

Capítulo especial merece Álvaro Menen Desleal (1931-2000), mundialmente conocido por su obra teatral *Luz Negra*. Él mismo deformó así su nombre, de los originales apellidos Menéndez Leal. Su poesía pasó por diversos momentos, aunque su narrativa es fantástica, borgeana. Dirigió el primer noticiero televisivo en la historia salvadoreña: Teleperiódico.

Muy próximo en el tiempo aparece el Grupo “Octubre”, integrado por Waldo Chávez Velasco, su esposa Irmas Lanzas, Mauricio de la Selva y Mercedes Durand, junto a otros más. Hacia 1956 aparece también el “Círculo Literario Universitario”, en el que figuran Roque Dalton, Roberto Armijo y Manlio Argueta, quien después se decantaría por la novela. Este grupo de poetas primero ama y luego abomina la figura de Pedro Geoffroy Rivas, y se sienten más próximos a Oswaldo Escobar Velado, aunque sus preocupaciones son de corte sartreano, a nivel internacional. Con el tiempo, varios de ellos llegarían al exilio.

A mediados de los años sesenta surge otro grupo, “Piedra y Siglo”, integrado por Ricardo Castorrivas, Rafael Mendoza, Ovidio Villafuerte, José María Cuéllar, Uriel Valencia y Julio Iraheta Santos. Otros grupos, como “La Cebolla Púrpura”, aparecen por esos años. Menos de dos décadas después, la guerra civil estallaría, tras un cultivo de dictaduras militares, represión, elecciones fraudulentas, inexistencia de espacios democráticos y desigualdad social, entre los más gruesos componentes.

DÉCADA DE LOS OCHENTA: LA GUERRA

La guerra civil que desangró al país polarizó también a los escritores. Interfronteras, un sol negro presidió los días de las letras. Banderas “ideológicas”, que disfrazaron a veces los roedores colmillos de envidias y mezquindades varias, ondeaban en las pequeñas parcelas. En su interior se reciclaban concepciones viscerales sobre el oficio de escribir en un país convulso. Transgredir una línea divisoria equivalía a una declaración de guerra. El provincianismo por un lado, y la polarización social por el otro, arbitraron las polémicas más singulares: incluso hacia principios de la década de los noventa, hallamos un bando “rea-

lista” contra otro “esencialista”. El fondo del problema era falso, dada la posibilidad de cualquiera de ambas posiciones de fructificar en obra válida.

Pero dentro de una guerra es difícil estar en paz: para ello están los cementerios. Raras veces se olvidó aquella máxima que en el ajedrez es tan bella: “la mejor defensa es el ataque”. Y pasaron los años, con los escritores apostados en sus trincheras, insuficientemente ensangrentadas. Desde ellas se planearon y lanzaron contra escritores de valía injustos ataques, casi siempre extraliterarios; muchos ni siquiera alcanzaron la altura de una formulación: apenas entretuvieron el ocio de mentalidades provincianas, otra página para la Enciclopedia Ilustrada de la Aldea, en la irrespirable atmósfera durante el conflicto. Conviviendo en la estrecha vida cultural, se evitan aún hoy escritores irreconciliables.

LETRAS Y REALIDAD

Durante la guerra, los grupos literarios procuraron mantener viva la llama de la literatura, aunque en aquella se quemaran sus mejores escritos. Una lectura politizada del entorno los lleva a escribir y difundir textos *consecuentes* con el *momento histórico*. Segmentan la concepción de “lo real” a la contienda, como única realidad susceptible de escritura. La miopía crítica desplaza a la lucidez. Quienes no se adhirieron a postulados equívocos fueron los únicos en percatarse de otro fenómeno: el tema del conflicto armado se instituyó también cual moda. Muchos pasaron como *poetas* las aduanas ideológicas, esgrimiendo simplemente un discurso “comprometido”.

Creadores y víctimas de sus propios mitos, los integrantes de los talleres literarios crecieron entre falacias y espejismos, entre oropeles y sangre. En esas concepciones, Roque Dalton -asesinado por sus propios compañeros de lucha-, encarnó al escritor comprometido con su “tiempo histórico”. Ese ideal o modelo de escritor revolucionario resulta mortal para algunos; el dogmatismo fue tan nefasto como la guerra misma. Pese a todo, las estructuras de los talleres permitieron a los noveles perfilar sus inquietudes literarias en un contexto de adversidad, absolutamente hostil no sólo a la creación literaria, sino al pensamiento en general: las tomas de la crí-

tica Universidad de El Salvador por parte del ejército, han expresado en parte dicha intolerancia. Una vez llegado el punto muerto de crecimiento, agotados como posibilidad, los talleres se diluyen y desaparecen; pocos autores les sobreviven en virtud de su talento y desarrollo. La guerra misma extingue sus fuegos, como aquellas páginas comprometidas y revolucionarias, material proto-poético que el tiempo con justicia desmenuza.

Hacia principios de los noventa, alcanzada ya la paz, los libros editados se perfilan, discretamente, como parte de una respuesta al nuevo contexto. Regresan del exilio algunos escritores. Surgen grupos literarios, varios de ellos en torno al Suplemento Cultural Tres Mil, de Diario CoLatino, de izquierda. Tres Mil es fundado en 1990 por Gabriel Otero, joven poeta salvadoreño radicado en México, quien había retornado al país unos años antes; el suplemento resulta un espacio plural y democrático, cuyas páginas abrigan a literatos de distintas tendencias. Tal ejercicio de apertura fue más allá del mismo poder de edición, algunas veces, pues la coordinación no filtró ciertos ataques escritos de unos colaboradores contra otros. Faltaría más tránsito para llegar a la tolerancia. La eclosión artística y cultural que se opera es más una celebración tras la larga represión, no un movimiento como tal. Pero es un hecho que los ciclos de cine o la apertura de importantes librerías, entre otros, oxigenan el aire largamente enrarecido por la pólvora.

En el seno de algunas universidades surgen talleres literarios donde convergen los más jóvenes, como otrora durante la guerra. Se abren y se continúan estimables espacios editoriales, incluso en las universidades mismas, y varios poetas empiezan a destacar, obteniendo preseas en justas literarias regionales o participando activamente en encuentros internacionales. No son escasas las actividades eminentemente literarias, ni los espacios para ellas avalados por instituciones o emisoras de radio; algunos cafés programan también, con cierta regularidad, recitales y presentaciones. Otros autores empiezan a firmar con editoriales reconocidas a nivel internacional.

Quizá resulte exacto razonar que se han sentado algunas bases importantes para el futuro de las letras salvadoreñas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alas, Javier (selección, prólogo y notas), *Piedras en el huracán*, Poesía joven salvadoreña década de los 80, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 1993.
- Darío Lara, Álvaro, *Minotauro*, San Salvador, Impresos Mazatli, 1998.
- Eguizábal, Daniel, *Navegante marino*, San Miguel, Impresos San Agustín, 5ª edición, 2002.
- Escobar Galindo, David (selección, prólogo y notas), *Índice antológico de la poesía salvadoreña*, San Salvador, UCA Editores, 2ª edición, 1987. - *Universo neutral*, San Salvador, Editorial Ahora, 1985.
- González Huguet, Carmen, *Oficio de mujer*, Nueva San Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador, Unidad de Cultura "Roberto Armijo", 2002.
- Herrera, Sahid Alfredo, "Patria y nación: la aventura de inventar El Salvador durante el período tardío colonial. Notas preliminares", en Anuario de Investigaciones 2, separata, Nueva San Salvador, Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades, CICH, Universidad "Dr. José Matías Delgado", 2002.
- Mayorga Rivas, Román (selección y notas), *Guirnalda salvadoreña*, Tomo III, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2ª edición, 1977.
- Peña, Wilfredo, *Tragaluz*, San Salvador, Impresos Mazatli, 1997.
- Poumier, Maria (selección, prólogo y notas), *Poésie salvadorienne du XX^e siècle*, Suiza, Ediciones Patiño, 2002. - (selección, traducción y prólogo) *Poèmes choisis/ Poemas escogidos*, de David Escobar Galindo, Nueva San Salvador, Editorial Delgado, 2003.
- Quijada Urías, Alfonso, *Estados sobrenaturales y otros poemas*, San Salvador, Editorial Universitaria, 1971.
- Santos, Carlos, *La casa en marcha*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999.
- Tecpan (varios), *Lugar donde duerme la campana del amor*, Nueva San Salvador, Editorial Delgado, 2001.

RICARDO BOGRAND

1930

Así firma José Antonio Aparicio. Integró la Generación Comprometida. En México, donde reside, se doctoró en Antropología Social, habiendo realizado y publicado importantes ensayos en dicha área humanística. Su primera poesía, caracterizada por muchos como de un hondo lirismo, ha sido recogida en: *Perfil de la ratz* (México, 1956), *La espuma nace sola* (1969) y *Alianza de mis manos* (1970), entre otras publicaciones, aunque tiene inéditos varios cuadernos de versos, de los cuales se han seleccionado los aquí ofrecidos. De 1999 a 2002 permaneció en el país, dirigiendo el Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades (CICH), de la Universidad "Dr. José Matías Delgado".

FIGURAS

Al final de su historia,
 ¿Cuál es el término, cuál el sacrificio?
 ¿Cuál la ficción,
 el viejo espantapájaros del tiempo
 o el camaleón devolviendo el color
 al que perdió los pasos?

El murmullo penetra las paredes
 y retrasa el silencio.
 Ya no es tiempo muerto,
 vive desdibujado,
 veloz,
 a contrapelo.
 Palpamos el sitio donde estaba el ombligo
 queriendo hallar el centro desplazado
 hacia donde los nombres perdieron la salida.

Al final de la historia
 el hombre vuelve al sitio
 donde un niño dibuja
 figuras en la arena.

EL CARACOL Y EL NIÑO

El sol asciende sobre la bahía.
Es otro sol que ya no existe.

El caracol y el niño siguen
allí esperando
los frutos terminales
de pie junto al verano.

El mar cambió el compás
de las escamas
cuando el hombre
de los blancos cabellos
humedeció en el agua
sus raíces.

De nuevo el sol,
el otro sol
recorre las orillas.

El caracol y el niño
siguen allí esperando.

ROQUE DALTON

1935-1975

Su obra, traducida a varios idiomas y publicada en muchos países, figura en numerosas antologías. Uno de los más importantes poetas salvadoreños del siglo XX, Dalton estudió leyes en Chile y El Salvador, y obtuvo en tres ocasiones el Premio Centroamericano de Poesía. Debido a su militancia en el Partido Comunista Salvadoreño sufrió prisiones y exilios, y residió en México, Cuba y Checoslovaquia. En 1970 se enroló en el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, organización ultraizquierdista. Regresó clandestinamente al país en 1973. Fue asesinado por un grupo dentro de su misma organización; uno de los responsables es el ex comandante de la guerrilla Joaquín Villalobos. Los restos de Dalton nunca fueron encontrados. Escribió ensayos, monografías, textos dramáticos y una novela-collage: *Pobrecito poeta que era yo*, publicada póstumamente en Costa Rica, además del testimonio *Miguel Mármol*. Su obra poética: *La ventana en el rostro* (México, 1961), *El mar* (Cuba, 1962), *El turno del ofendido* (Cuba, 1962), *Los testimonios* (Cuba, 1964), *Taberna y otros lugares* (Premio de Poesía Casa de las Américas 1969); *Los pequeños infiernos* (Editorial Ocnos, Barcelona, 1970), entre otros títulos.

DESNUDA

Amo tu desnudez
 porque desnuda me bebes con los poros,
 como hace el agua cuando entre sus paredes me sumerjo.

Tu desnudez derriba con su calor los límites,
 me abre todas las puertas para que te adivine,
 me toma de la mano como un niño perdido
 que en ti dejara quietas su edad y sus preguntas.

Tu piel dulce y salobre que respiro y que sorbo
 pasa a ser mi universo, el credo que me nutre;
 la aromática lámpara que alzo estando ciego
 cuando junto a las sombras los deseos me ladran.

Quando te me desnudas con los ojos cerrados
cabes en una copa vecina de mi lengua,
cabes entre mis manos como el pan necesario,
cabes bajo mi cuerpo más cabal que su sombra.

El día en que te mueras te enterraré desnuda
para que limpio sea tu reparto en la tierra,
para poder besarte la piel en los caminos,
trenzarte en cada río los cabellos dispersos.

El día en que te mueras te enterraré desnuda,
como cuando naciste de nuevo entre mis piernas.

EL ALMA NACIONAL

Patria dispersa: caes
como una pastillita de veneno en mis horas.
¿Quién eres tú, poblada de amos,
como la perra que se rasca junto a los mismos árboles
que mea? ¿Quién soportó tus símbolos,
tus gestos de doncella con olor a caoba,
sabiéndote arrasada por la baba del crápula?
¿A quién no tienes hartos con tu pequeñez?
¿A quién aún convences de tributo y vigilia?
¿Cómo te llamas, si, despedazada,
eres todo el azar agónico en los charcos?
¿Quién eres,
sino este mico armado y numerado,
pastor de llaves y odio, que me alumbra la cara?
Ya me bastas, mi bella
madre durmiente que haces heder la noche de las cárceles:
ahora me corroen los deberes del acecho
que hacen del hijo bueno un desertor,
del pavito coqueto un pobre desvelado,
del pan de Dios un asaltante hambriento.

Penitenciaría Central, octubre 1960

R

ROBERTO ARMIJO

1937-1997

Ensayista, dramaturgo y poeta. Perteneció al Círculo Literario Universitario. Con su pieza teatral *Jugando a la gallina ciega* obtuvo el premio de dicha rama en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quetzaltenango, Guatemala, en 1969. Entre su obra poética: *Elegías* (1965), *La vigilia del ciego* (1966), *Homenaje y otros poemas* (1979). Exiliado en París, donde fallecería, ejerció la cátedra universitaria, y publicó *Poemas europeos* (1989). En 1990 sorprendería con una novela autobiográfica: *El asma de Leviatán*. Una edición bilingüe, *Poèmes de nulle part* (París, Éditions Altamira), es realizada en 1997. *Cuando se encienden las lámparas* y *Los parajes de la luna y la sangre*, ambos de 1997, aparecen como obra póstuma.

SONETO

Son cuatro inviernos de agonía hermana.
De amanecer el corazón abierto.
Quisiera ser, pero el futuro incierto
me ensombrece la senda del mañana.

Cuatro años de penumbra cotidiana.
De presentir vivir, viviendo muerto.
De abrir el corazón, sentirlo yerto,
sin escuchar su musical campana.

El dolor es espina en mi sonrisa.
Aunque nací para cantar, presiento
Ser un gorrión fugaz hacia la brisa.

Esta acerba dolencia me acongoja.
Soy un árbol que lento se deshoja
y voy de paso con mi hermano el viento.

1957

II

Ayer viene insistiendo en no dejarme en paz
Aparece a medianoche junto a mi cama
con redes trampas lazos
A lo lejos cuelga la brumosa luna de hielo
sobre la ciudad nocturna
e inmensa
Ayer teje y desteje mis insomnios
y la noche vagabunda se pierde en la lluvia

A solas en un rincón
asoma sorprendido pasado mañana
reuniendo mis innumerables días
A tientas ordeno mis huesos mi piel mi tristeza
La cruz del sur la sueño allá en los trópicos
Sumergida en mi corazón suspira por los riesgos
y peligros
que me presenta la llegada de pasado mañana

ALFONSO QUIJADA URÍAS

1940

Su primera aparición como poeta fue en 1962, cuando compartió con David Escobar Galindo el Segundo Lugar en el II Certamen de la Asociación de Estudiantes de Humanidades de la Universidad de El Salvador. Ha obtenido varias menciones y premios internacionales, y figura en varias antologías, incluyendo la reciente *Poésie salvadorienne du XX^e siècle* (Suiza, Ediciones Patiño, 2002), elaborada por la Dra. Maria Poumier, quien realizó además la traducción al francés. Reside en Canadá. Ha publicado, en narrativa: *Cuentos* (1971), *Otras historias famosas* (1974), *La fama infame del famoso a(pá)trida* (1979) y la novela *Lujuria tropical* (1996). Entre su obra poética: *Estados sobrenaturales y otros poemas* (1971), *Es cara musa* y *Toda razón dispersa* (antología, 1998).

AFUERA

Afuera el río arrastra las corrientes del tiempo:
hojas, flores y animales muertos.

En su rumor despierto. Lejos escucho los gritos de la gente,
aquellos que discuten de finanzas; aquellos que van
de un pasillo a otro pasillo

señalando el gran día que nunca llegó.

No soy yo quien regresa, sino el otro,
aquel que en el Café se sentaba bajo un árbol a contemplar las gentes,
mientras sus manos desparramaban migajas sobre la mesa
para el decoro de las moscas pegadas en el vidrio
donde el tiempo reflejó su crisis. Una noticia alarmante.

Un crimen que nadie esclareció.

Afuera el río —no me importa su nombre— sigue su curso furioso.

Toda patria es tu patria. Pasan las gentes, todo un río de rostros.

¿Qué haces a esta hora, sentado y conmovido en este viejo puente al mediodía
Oyes voces antiguas diciéndote al oído: regresa.

Adonde quiera que vayas es lo mismo.

Pero no seré yo quien regrese sino el otro.

Afuera corre el río, el mismo río, su nombre es diferente.

Seres que no conozco me saludan, mientras contemplo el domo
y trato de asir tu espacio: cuerpo de la memoria.

EL ESCARABAJO

Te debo esta batalla, no así a los que un día me enseñaron a pagar con otra moneda este oscuro trabajo en que se pierde la memoria, tú lo sabes por esta caja de pandora, por este tamborcito donde caen las gotas de algún llover que hace mirar las cosas con un deleite de anfitrión, del que mira desde los ojos de sus bolsillos un mundo pobre, algo así como un niño matador de insectos, a esa hora de los invernaderos, de las peluquerías, del solipsismo contra lo real que vive adentro de estas casas, de la mierda misma que dejaron los abuelos paternos y que nosotros llevamos con [desesperación.

Te lo debo, porque un día lleno de amor feudal quisiste enseñarme tus dominios y hablaste de la razón como de un espejo recién quebrado y a la hora de comer abrías los ojos, te dabas el lujo de preguntar por mi salud, recomendarme luego un viaje al exterior pasando indiscutiblemente por el jardín botánico, sin darte cuenta o por lo menos tratando de ignorar que el escarabajo se llena de su porquería, se envuelve mejor dicho y retorna al hoyito como al origen de todos los orígenes. Si no lo crees podríamos hacer la prueba yéndonos y regresando al mismo sitio, a esa misma hora en que guardamos los instrumentos de siempre, regresaremos, aún cuando esa frase gastada de quienes regresan ya no son los mismos, nos dé estupor, deseos malsanos, ganas de escupir al suelo, reírnos como locos,

pataleando sobre estos papeles donde muchos vienen a escribir historias falsas,
suicidios de muchachos increíbles, la pérdida del pelo, el falso juego del verano,
esas muchachas en plena entrega, esas muchachas que gritan amor mío con los dientes apretados.
Te debo esta batalla, quizá la última de las primeras, esta batalla sin caballos,
sin armas, sin escudos, a pie,
cambiando de sonido y de lugar, haciendo de la vida la mejor coartada para vencer estos
[dominios del orden,
de las creencias en el más allá, de los confetis arrojados desde el balcón más alto.
Porque estás cada vez dentro de lo posible, circundada por todos los temores;
esta batalla de la debo a ti,
esta batalla de llegar al mismo sitio como el escarabajo.

DAVID ESCOBAR GALINDO

1943

Escritor de fecundidad sorprendente, ha publicado alrededor de cincuenta títulos en poesía, aunque también despliega una intensa labor en la narrativa, el artículo, el editorial y el aforismo, que publica a diario en la prensa escrita. Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales, intelectual y orador de alto calibre, es autor también de algunos libros de novela y teatro; entre sus poemarios figuran: *Extraño mundo del amanecer* (1970), *Vigilia memorable* (Primer Lugar, Juegos Florales de Archidona, 1971), *Destino manifiesto* (Madrid, 1972), *El país de las alas oscuras*, Premio de Poesía Carabela de Oro 1976 (Editorial Vosgos, Barcelona, 1977), *Libro de la buena estrella* (1983), *Devocionario* (1996), *El viaje circular* (1999), *Guijarros de humedad* (2000), *El jardín sumergido* (2001) y *Umbral Oriente* (2002). Rector de la Universidad "Dr. José Matías Delgado", tiene, además, una larga trayectoria académica. Fue integrante de una de las comisiones que negociaron los acuerdos de paz en El Salvador, de 1989 a 1992.

HIMNO A AFRODITA

Tendido en la rugiente arena matinal,
cierro los ojos para desprenderme de la impasible urgencia
del sueño que se extingue,
y un sopor infinito me enlaza con la luz
secreta y fantasiosa, en cuyos nervios sabios
la mentira del caos desafía al milagro de la sangre.

Del cuerpo abandonado de mi ánima encendida
por la conciencia de venir rodando
desde un ciego y lunar plano inclinado,
se levanta un sollozo de incienso que resume
los más antiguos soplos de Micenas prolífica,
y en la azul ebriedad que ilumina la cumbre
crecen las humedades de los fieles rebaños
hasta formarse en círculo en torno al sol dormido.

Lloro sin recordar, como un niño que vuelve
al jardín sin estatuas de su instinto asimétrico,
mordido por el dulce deseo de aprender
las artes de la frágil destrucción de sí mismo.
¡Es una lentitud de persona creciendo
dentro del universo que le sirve de cárcel,
último mecanismo entrañable y lozano
a que está destinada la inocencia del miedo!

Y ahí, en la horizontal diafanidad,
en la curva ceniza disfrazada de espuma,
ella, la vaga diosa, levanta incautamente
—con movimientos que se vuelven siglos—
un cuerpo de furiosa desnudez,
un chorro de alma que es aurora hermética,
transparencia de linfa que aprende la agonía,
bruñida inmensidad de vela roja,
luz y sombra de ojiva alucinante,
superficie marcada por los dedos del polen
y dúctil cabellera de medusa nostálgica.

Se levanta y camina hasta tocar la punta de mis pies
mecidos por el rito de la equívoca espuma,
y después va fluyendo hacia la sed huraña
en búsqueda del último cartílago viviente,
de la tela más próxima al origen divino,
para luego escaparse de mis manos heridas
como la mariposa que ciega al navegante.

1985

METAL DE DIOS

Era yo el aprendiz de aquel oficio
que no tiene memoria, por eterno:
aterida conciencia del invierno
que atraviesa sonámbulo el solsticio.

El temple de la luz me era propicio.
Y siendo aquella luz regalo externo,
era como si un pálpito fraterno
deshojara su amable beneficio.

Por ser el aprendiz, era el interno
de un claustro dulcemente vitalicio
donde imperaba un diáfano gobierno.

Y ardiendo en el intrépido ejercicio,
yo montaba mi afán, perno por perno,
con metales de Dios, sin desperdicio.

1995

R

RICARDO LINDO

1947

LITERATURA

Durante su juventud residió por varios años en Europa, entre Madrid y París, como estudiante. Hijo del desaparecido Hugo Lindo, quien a su labor diplomática sumó un ingente trabajo como poeta y novelista. En su primera época firmó con el pseudónimo Ricardo Jesurum, y en su obra algunos han señalado erudición y sencillez. Dentro de su narrativa encontramos los volúmenes de cuento *XXX* (1970), *Rara avis in terra* (1983), y las novelas *Tierra* (1996), *El canto aún cantado* (1999) y *Oro, pan y ceniza* (2001). Entre otros títulos, es también autor de *Cuzcatlán de las aguas azules* (2001), cuaderno de cuentos y leyendas para niños. Algunos de sus poemarios: *Jardines* (1980) y *El señor de la casa del tiempo* (Guatemala, 1988). Dirige la revista *Ars*, y ha realizado algunas exposiciones individuales de sus acuarelas. Crítico de arte, publicó también un libro sobre la pintura salvadoreña.

AZUL

Azul

nombre de una violeta en los dientes del viento en las grietas del agua
tu nombre oscuro oculto
en la cerrada telaraña del paraguas
y la bujía ciega y el periódico viejo
nos imaginaban humillados por las canas de un tiempo por venir
azul

nombre de una guitarra en la ventana
el autobús pasará a la hora de costumbre
caerá la noche
según el protocolo establecido
lloverá el elefante que en la nube veías
y las vagas cabezas de los hombres de lino
fumarán sus colillas en el aire empolvado
azul

azul

y las guitarras

ciegas y lastimosas como anteojos ahumados
evocarán una perdida edad que no existió

pero nada perturbará la conducta
de las fichas de dominó
deshaciendo y haciendo
su laberinto lento.

A LA ORILLA DE UN RÍO

A la orilla de un río haremos un canto.
No importa qué río sea.
Puede ser el Támesis o un riachuelo.
Puede ser el Amazonas o un riachuelo.
A la orilla del río haremos un canto.
Para nadie será nuestro canto.
Será para el río,
y lo envolverá el río en sus ondas sinuosas,
y lo llevará lejos, como el mar o los mares.
A la orilla del río haremos un canto.
Quizás alguien lo encuentre en otra orilla lejana,
y no sepa qué dicen sus palabras,
pero lo escuchará y sabrá que es un canto
y dirá: "Este canto ha de ser para un río".
A la orilla del río haremos un canto,
y no importa quién lo oiga o si no lo oye nadie,
mas quizás calme los cansados pasos
de un hombre que pasa,
o de una mujer grávida lavadora de ropa,
o quizás incite el gorjeo de un pájaro,
o impulse la canoa del pescador callado.
Hemos hecho este canto a la orilla de un río.
Envuelto sea en las ondas que pasan.

MIGUEL HUEZO MIXCO

1954

Durante la guerra civil en el país cumplió con diferentes actividades dentro de los grupos guerrilleros. Hacia 1994 participó en el hebdomario *Primera Plana*, de corta vida, y colaboró con artículos para una importante revista de pensamiento y de letras, *Tendencias*, ya desaparecida. Autor de *Una boca entrando al mundo* (1978), *Tres pájaros de un tiro* y *El pozo del tirador* (1988), *Comarcas* (1991), *Memoria del cazador furtivo* (1995) y *El ángel y las fieras* (1997). En 1996 publica un libro que recoge sus artículos y ensayos, *La casa en llamas*. En 1999 obtuvo una beca Rockefeller, y fue durante los últimos años Director de Publicaciones, de la editorial del Estado.

DÍAS DE LA TIERRA

Vine a la tierra
con palabras
y me dio sus espinas
zarza y zacateras
dientes de dragón

Le entregué mis garras
y me devolvió la muerte como un premio de vida

Vine a la tierra
con lágrimas
pero me lanzó sus alegrías
brumas y peñas
frutos y planetas
toda su logística de hierbas

Vine a la tierra
a sus noches
y me acarició con el aroma de sus novias

Vine a la tierra
a sus caminos
oí sus voces
caí en sus trampas

Y me dejó su marca
caliente y vegetal

La tierra dura que habrá de cobijarme

EL ROBLE

Este inmenso árbol
no servirá jamás
para madera.
La sierra se romperá
los dientes
en la armadura de este roble
que ha guardado sin sangrar
dentro del pecho
los restos de la metralla.

MARIO NOEL RODRÍGUEZ

1955

Autor de una decena de libros de versos, entre los que figuran: *Poesía rosada* (1984), *Epitalamio* y *Este andar sobre las aguas* (1993), *La Costilla* (1994), *Foto movida* (2000) y *Agítese antes de leer* (2001). Trabajó durante mucho tiempo en publicidad, y condujo para Radio Clásica el programa Verso Libre, cuando el país apenas empezaba a salir de la guerra civil, que no permitió suficientes espacios oxigenadores. Su obra ha obtenido premios internacionales en Argentina, Chile y Guatemala. Participó en el X Festival Internacional de Poesía de Medellín, Colombia, en 2000, y fue invitado a la XIV Feria Internacional del Libro de Bogotá, desarrollada en 2001 en el mismo país. Cofundador y Vice presidente de la Fundación Poetas de El Salvador, que organizó en 2002 un Festival Internacional de Poesía, con sede en el país.

ANDALUZ DE LUZ

a Federico

I

Es el polvo amurallado, los cascos mugientes y la rosa en la bella, explotada. Es el griterío asediante en la frente del torito, inocente de las banderillas a la parrilla, de allí al cielo de corrales con gallardetes dibujados. Es Ignacio Sánchez Mejías a las cinco que arde; de su pecho pájaros desnudos gritan canciones de otro tiempo, nadie descompone el rostro, Federico redacta incoherencias y corrige su llanto. Ignacio sentado en la tumba busca

su cabeza reventada, regala lunas a los que guardan
sus fotos
con ese porte metido a trancazos en lo eterno. Voló el
torito, voló Ignacio, el griterío voló. Son las cinco
en
sombra que arde, el olvido es la espada que nos
atraviesa.

II

Un gitano de viento susurra claveles y guitarras. Una
gitana, en el estanque de la infancia,
bebe luz hasta quedar encinta. Granada olorosa a
saliva de dos sorprendidos en el balcón que da al
misterio, unidos al rayo de sol de la metáfora
prohibida. ¡Breve la poesía, profundo el canto! ¿Qué
correntada de magenta trae la ausencia, la pluma con
tendencia a flauta que dibujaba para nadie? Raro el
viento y su ideología nerviosa.
¡Que cien años es amistad pasajera para Lorca!

CARLOS SANTOS

1956

Alejado voluntariamente de los círculos literarios, incluso -o sobre todo- durante su permanencia en el país; madurando y decantando una obra, pulimentada a lo largo de años, Santos es autor de *La casa en marcha*, aparecido en 1998. Reside en Canadá, y publica ocasionalmente artículos en revistas y periódicos. El articulista y escritor teatral Geovani Galeas ha escrito que “Santos no poetiza la realidad; de hecho, las distintas realidades que nombra carecen de existencia previa al poema y son, más bien, consecuencia del poema mismo”.

A IMAGEN DE LOS DÍAS

I

Obra

Sobre la mesa, las piedras, los metales,
la unidad en la anónima arcilla,
sin reflejar aún los cuernos de la frente,
acogen la ciega duración
y la arqueología pura de la luz.
Pero el aire ha comenzado a agitarse,
y la naturaleza otra en oscurecimiento
brilla en el ojo del artífice
—viejo designio en la jornada de su edad—
como en el iris del sueño
las imágenes únicas.
Y la materia sueña. Y el dios se aviva.

[fragmento]

TORRE

Animal entre nosotros, cantas,
y haces girar los círculos de los sentidos.
Animal entre nosotros, danzas,
y nuestros pies se confunden con tu danza.
Animal largo tiempo entre nosotros, velas.
Los hombres de la torre hallaron que la edificación
se elevaba sobre una gran piedra negra.
Se escrutaron los rostros bajo las antorchas; armaron
grueso escándalo de muchedumbre.
Asieron con sus manos cualquier cosa violenta, y se
arrojaron masivos contra los muros.
Cayeron pedazos de repello, cáscaras de materia, y
cuando cayeron grandes trozos de atobas, estuvieron
golpeando hasta que alguien gritó: ¡Todo resurge!
¡Lo derribado se eleva y reconstruye nuevamente!
Silencio Pálidos rostros.
Silencio. Pasos atrás.
Silencio. Pálidos rostros en huida.
A la mañana siguiente continuaron las siembras.
Lámparas de aceite y velas al pie de unos iconos
trazados en la noche.

CARMEN GONZÁLEZ HUGUET

1958

Considerada la voz poética femenina viva más importante del país, también escribe narrativa. Fue Directora de Publicaciones de la editorial del Estado, y tuvo a su cargo la edición crítica de la *Poesía completa de Claudia Lars* (dos tomos), editada en 1999. Trabajó también en publicidad. Autora de *Testimonio* (1994) y *Oficio de mujer* (2002), figura en el volumen *Mujeres* (San Salvador, UNESCO, 1997), que reúne los trabajos premiados de narrativa del II Certamen Centroamericano de Literatura Femenina. Una firma española está por editarle *El rostro en el espejo*, novela corta, y el poemario *Palabra de diosa*; tiene varios cuadernos inéditos. Su obra ha sido estudiada por destacados académicos, en publicaciones y ponencias. Ha recibido el título honorífico de Gran Maestre de poesía, otorgado por la rama cultural del Ministerio de Educación, y obtenido importantes premios internacionales, entre ellos los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quetzaltenango, Guatemala. Catedrática de la Universidad “Dr. José Matías Delgado”.

ESPEJOS INCENDIARIOS

I

Amor que desazonas lo que tocas
y que al fuego le das color de olvido,
al gozo lo traduces en gemido
y la alegría en aflicción trastocas.

¿Por qué la reciedumbre de las rocas
no traduces en suave y tibio nido,
y del profundo mar enardecido
la furia entre tus brazos no sofocas?

En tus manos se siente el desgraciado
feliz y con riquezas el mendigo:
bien sé que tu poder es alto y fuerte.

Pero también que causas gran cuidado,
porque a quien se decide a andar contigo
das juntos gozo, llanto, vida y muerte.

[fragmento]

A LA POESÍA

I

Esa rosa asaltada, dividida,
esa efusión de luz enamorada,
esa música a oscuras saboreada,
esa nieve en silencios encendida,

esa dulzura casi presentida,
esa caricia apenas vislumbrada,
esa memoria en humo imaginada,
esa flor invisible perseguida,

ese voluble olvido que sumerge
la luminosa sombra del instante
en belleza fugaz, pesar constante,

es la única verdad de la que emerge
la escritura secreta e invisible
con que la Vida nombra lo imposible.

[fragmento]

L

De pie junto a la luz pero sin verte
tu rostro aquí en la mar es un reflejo.
Y este signo de estelas un bosquejo
de la luz a la luz para saberte.

De mar a mar tu sombra viaja inerte
tus pupilas destiñen los espejos
y este asombro de cielo es ya tan viejo
inmóvil, sin luz, gris sin retenerte...

Ya quiero desvivir tanto celaje
decapitar del ojo tanta luna
y reciclar la mar en un follaje:

que me de verde luz... alunizaje
las lágrimas del sol como ninguna
y las siglas de un ser sin equipaje.

DANIEL EGUIZÁBAL

1962

Autor de *Hojarascas* (1980), *Poemas en blanco y negro* (1986), *El diablo en Santa Rosa de Lima* (en coautoría, 1988), *Para cuando nazca el sol* (1992), *Piel de ojos* (antología, 1996), *Hojas de polvo* (1998), *Autorretrato en technicolor* (1998) que compila sus trabajos ganadores en juegos florales, y *Navegante marinero* (2001) del cual apareció la quinta edición en 2002. Las autoridades educativas del país le han otorgado el título Gran Maestro de la gaya ciencia. En 1992 participó en el Primer Diplomado para Escritores del Sudeste y Centro América, desarrollado durante tres meses en Bacalar, Quintana Roo, México.

II

Porque entre idiomas frutales voy a tus praderas
me espera cantando toda tu neblina loca
y aéreos como de un sur lejano tus nombres
flotan sobre el minuto de mi ansiedad de harina.

Blanca en la soledad del sueño blanca te sueño
tras la neblinal cortina de tus ojos sin fin
en donde sólo un bronce agitado pare tus formas
y piel sobre piel resqueman las llamas del tiempo.

Si ya no puedo más tú puedes mar... mar de siempre
que asomó a mi puerta como ladrón de uvas
y que tomó mi mano para parir auroras.

Mortal sin tu muerte y con mi vida cabalgando
guardo tu platería entre cofres y corales
y es en tu agua mi sed la herida que no se estanca.

JAVIER ALAS

1964

Piezas literarias suyas han aparecido en periódicos y revistas de México, Estados Unidos y España. Fundó y coordinó el suplemento cultural Astrolabio, ya desaparecido, en un periódico del país. Ha publicado *Mar te deberé mi cadáver* (1988) -plaquette incorporada a *Lucifèrnagas* (1993)-, *Luna de basalto* (1995), y *Roque Dalton: el turno del poeta* (ensayo, 1999). Compiló un volumen de poesía joven de la década de los ochenta, *Piedras en el huracán* (1993). Entre sus poemarios inéditos figuran *Abisal* y *Quimeras*. Sobre un poema suyo, y otros de Walt Whitman y Ángel Silesius, el músico estadounidense Daniel Kessner compuso la cantata “En el centro”, estrenada en un festival musical en la República Checa, contenida en el disco compacto “In the Center: Daniel Kessner at Forfest” (Capstone Records, NY, 2002). Como pintor, ha participado en varias exposiciones colectivas en México, España y Guatemala, y montado otras individuales en una galería de arte de su país. Coordina la Editorial Delgado, de la Universidad “Dr. José Matías Delgado”.

DESPUÉS DE TANTOS ABRAZOS

Después de todo, la luna: su lenta elipse,
 sus ebrias navegaciones,
 las sombras congeladas del portal
 —donde viejos fantasmas se despiden
 y se rompen, con furia, los abrazos.
 Después de tanto, la rosa de la muerte en el traje,
 como el beso de un dios que se hizo abismo
 o una hoguera donde crepita la tristeza.
 Después de la eternidad
 en la cordillera de una espalda,

este imperio de ser polvo y ala,
miel y ceniza, cúpula efímera de las espumas,
lenta erosión de sal,
y de ser sólo una hoja que se hunde
antes del crepúsculo y el horizonte.

Después de todo, la vida.

4:30 am, febrero 9, 1997

UN NÁUFRAGO

Imagina que cada día es el último que para ti alumbra,
y agradecerás el amanecer que ya no esperabas.

Horacio, *Epíst.*, I, 4, 13

De tanto perturbar la arena he llegado a ser la isla.
Demasiado viento ha crecido entre la ciudad
y estos lentos islotes que el mar deshoja.
No tendré otra vez los libros ni la música
pues mi tiempo es el mar, todo el horizonte
donde las tormentas se dibujan y desgajan.
Atrás quedó la sedosa cadencia de la amada,
la hoy imposible cartografía de su cuerpo
que otros descubrirán con asombradas manos.
Aquí mis huellas se borrarán,
esta isla es mi destino alzado del agua,
camino de morir ahogado bajo el cielo.
Aquí seguiré respirando, en los honores simples del olvido.
Aquí también seré la arena, la isla, el náufrago.

WILFREDO PEÑA

1965

Doctor en medicina, cultiva la poesía y la narrativa. Su obra ha merecido varios premios en certámenes literarios a nivel nacional, y ha sido publicada en revistas y periódicos, además de figurar en la antología *Piedras en el huracán* (1993). Perteneció al taller Literario Xibalbá, que nucleó a los jóvenes que empezaron a escribir a mediados de la década de los ochenta, durante la guerra civil. Ha publicado: *Tragaluz* (1997). Su obra poética inédita: *Un minuto de silencio* y *Yo pecador confieso que te amo*, además de los cuadernos de poesía infantil *Universo de flores* y *Feria de ilusiones*. Posee el volumen de narrativa *El endomniado y los cerdos*, también inédito.

DIALÉCTICA

¿Cómo llegaste a ser invierno, verano?
¿Cómo te convertiste en lluvia, nube?
¿Cómo te transformaste en guerra, paz?
¿Cómo te transformaste en paz, guerra?

10 de agosto, 1995

PROMESA

De tu larga cabellera
se desprenden estrellas escarlata
surgen claveles y geranios
sortilegios que profetizan
un porvenir de pájaros sin nido
y abejas sin colmena
de ancianos sin sustento
y macilentos niños sin escuela.

De tu negra cabellera
se desprenden mariposas salvajes
surgen vientos trepidantes
invisibles fantasmas
de un pasado infinitamente triste
dolorosas señales
de un presente deliberadamente injusto.

Por eso, dulce amada,
no te prometo cenizas
sino fuego
no te prometo rosas
sino espinas
no te prometo nubes
sino tormentas.

1 de enero, 1995



ÁLVARO DARÍO LARA

1966

Integró el Taller Literario Xibalbá. Su obra ha merecido algunos reconocimientos en justas literarias a nivel nacional. Ha publicado *Vitrales* (1987) y *Minotauro* (1998). Coordina el suplemento Cultural Tres Mil, fundado por el poeta salvadoreño Gabriel Otero hacia 1990, y despliega labores de investigación y docencia, entre otras actividades académicas.

MINOTAURO

*¿Llevamos el Minotauro en el corazón,
en el recinto negro de la voluntad?*

Julio Cortázar

I

Contra los últimos vinos de la tarde,
en el filo de la descomposición de una flor,
una emoción no compartida,
un perfil.

Arcaica aristocracia en decadencia. La calle
era un laberinto de gárgolas y de ruidosos espejos.
¿Dónde una líquida tibieza solar?
¿Dónde la arena del tranquilo silencio?

No, en este encierro, el color,
el movimiento de la música en las voces,
parece,
un putrefacto recuerdo.

III

Hoy conociste un cráter. Pájaros y árboles lo celebraron,
perfectos, brillantes. La risa era el bastón de tu alpinismo.
Mandando y recibiendo palabras viste en la adolescencia ajena,
algo que quisiste haber poseído
al ir creciendo la historia,
de tus primeras ramas.

[fragmentos]

OTONIEL GUEVARA

1967

Uno de los fundadores del Taller Literario Xibalbá. Participó en la ofensiva militar que a finales de la década de los ochenta desplegó el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, hoy convertido en partido político. Gran animador de espacios culturales, especialmente impresos, dirige las Ediciones Mazatli, donde publican jóvenes poetas. Autor de: *El solar* (1987), *El violento hormiguero* (1988), *Lo que ando* (1993), *Lejos de la hierba* (1994), *Tanto* (1996) y *El sudario del fugitivo* (1998). Los poemas aquí escogidos pertenecen a uno de sus varios cuadernos inéditos.

HISTORIA POCO FIABLE

No era un jueves de espanto ni tampoco existía
 una lámpara de kerosene;
 ella no sostenía una mordida en sus labios a causa de la pasión
 de otro mancebo;
 la tormenta que inundó las calles y apagó los ruidos
 no cayó jamás;
 yo no asía un arma en mi mano ni sangre teñía mi corbata:
 nunca vestí corbata;
 tampoco fue veraz que sobornara al juez ni que este me declarase
 víctima de la milenaria deslealtad femenina.

Hoy tampoco es jueves y estas palabras que mi mano traza no son las
 últimas
 de un hombre definitivamente avergonzado de vivir.

SUCEDIÓ

Apareció de pronto, de repente,
con una caja de herramientas raras.
Destornilló los besos de los jóvenes,
con enérgico amor sustrajo a los transeúntes
piernas, manos, bitácoras.
Desenroscó caderas, pajaritos.
Metió en un saco grande la mañana.
Usando una escalera sin apoyo
descolgó el sol y lo arrugó junto a la luna
que nadie supo cuándo fue extirpada.
Borró sin expresión los corazones.
Con ágil desaliño volteó casas.
Secó el sudor de su pequeña frente
y auxiliado por una enorme aguja
recolectó emociones y caminos.
Era un niño: severo pero tierno.
Todos mostraron ante su cruel oficio
rabiosa indefensión, pulcro silencio.
De su misión nadie dudó un instante.
No hubo protestas. Nada. No. Ninguna.
Ángel o Ilusión cumplió lo suyo.
Extrajo, despintó, desmontó el mundo.
Pero a pesar de su implacable juego
yo no le permití saquear mis arcas.
Él fingió comprender y dejó intacta
la tibia habitación de las palabras.

LUIS ALVARENGA

1969

Poeta y ensayista, labora en el equipo de edición de la Revista Realidad, de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", UCA, donde continúa estudios de filosofía. Obtuvo el Premio Tendencias de Ensayo, convocado por la revista del mismo nombre, en 1998. Ha publicado *Otras Guerras* (1995), *Libro del sábado* (2001), y aparece en las antologías *Piedras en el huracán* (1993) y *Poésie salvadorienne du XX^e siècle* (2002). Compiló *La mágica ratz*, (1995) ensayos de Pedro Geoffroy Rivas, alto poeta salvadoreño ya fallecido, y en ensayo está por concluir: *El ciervo perseguido: biografía de Roque Dalton*.

ONANÍSTICA

Te imagino
 saliendo recién parida húmeda
 de una quebrada que sólo yo sé
 el cabello apenas en el lunar
 dos lunas líquidas de pronto endurecidas

Te sabés acosada
 por las pandillas del deseo
 los niños de la bala
 aún no se han quitado los pasos

Te sabés acosada por los poetas que te hablan
 y luego duermen
 acompañados de su mano.
 Tan sólo un poro tuyo
 bastará para salvarnos

INCRUSTACIÓN DE CAVERNA EN UNA PARED SIN OSCURIDAD

Un fantasma de tiza blanca
acecha, ligero,
el silbo de los libros. Desde aquí puede verse
el lar donde los ancianos de allá
acostumbran a pasear casi regimentales
dejando tal vez la factura buena
de un calendario de jade y obsidiana.
¿Érase de una parábola x y
o de una parábola descifrable
a fuerza de palabras de todos los días?
Sus ojos de la costa de Sara brillaban allá abajo.
Y yo no puedo menos que hacer de este viejo salón razonable
un modesto monumento
a lo que fuera su dermis
rozando las estrellas en un parque.

Algún día serán tus manos y las mías
casa de nuestros hijos.
Podremos andar para ese entonces descalzos
sin miedo al sol que quema los ladrillos
enloquecidos por las raíces de los árboles
y ya dejaremos de hablar en voz tan baja.
Al entrar en la oscuridad
lo haremos con profundas heridas
de luz en la vista.
Sólo de hoy quedarán
nuestras manos como haciendo punto de partida o promesa.
Y cumpliremos.
Cumpliremos como gotas interminables sobre las rocas inhumanas.

a veces
creo que la carne me sepulta en el suicidio
para hacerme reír
y no verme desnudo dentro de tus ojos
y sentir fría cruz de hueso en la sangre
los insectos copulan poemas
para incendiar los gritos de amor en la memoria

a veces Padre
tengo miedo al silencio

(...R...)

espuma alta como sombras
son huellas duras
 aladas
escapando donde el frío es arena
mano pálida para romper la frente

nacen
 vuelan
 brillan

tienen vientre donde el sol es vacío
agujero en que una pluma basta para saciarnos
no gritos
no árboles en los fondos
sino ardiente vuelo de la garganta no besada
pecho abierto huyendo hacia las olas

 brillan
 aman
nada

y te busco herida
sola
como tu vientre abierto entre las algas

LUIS ANGULO
1977

Miembro del taller literario Tecpan, que sesiona en la Universidad “Dr. José Matías Delgado”, donde cursa la carrera de Arquitectura. Obtuvo el Tercer Lugar en el Primer Concurso de Poesía Erótica, convocado por la misma universidad en 1998. Ha impartido talleres de creación literaria junto a sus compañeros de grupo, y participado en recitales poéticos. Aparece en la muestra *Tecpan: lugar donde duerme la campana del amor* (Editorial Delgado, 2001). Sus cuadernos inéditos: *Rhoyudd* y *Sobre seres azules*.

MIEDO

a veces Padre
siento que las alas se vuelven
libros sobre pájaros azules
donde ocultar mi rostro de niño

a veces sueño
que en un pequeño mediodía moriré
y escucharé la risa de los muertos dentro de mi piel

a oscuras
me arrodillo frente a tu boca
para sacar los cadáveres inmortales sobre la luz
de una canción para amar a la tristeza

CLAUDIA RENEÉ MEYER

1980

Sus poemas han merecido un Primer Lugar en el Segundo Certamen de Poesía Erótica (1999) y el Premio Único en el Primer Concurso de Talentos Universitarios, convocados ambos por la Universidad “Dr. José Matías Delgado”, donde estudia Lic. en Mercadotecnia y labora, apoyando el trabajo de las antropólogas del Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades, CICH. También integra el Coro Universitario de la universidad antedicha, el cual recién ha grabado un disco compacto que reúne villancicos. Poemas suyos han aparecido en periódicos y revistas de su país. Tiene inédito el poemario: *El vuelo de Ícaro*.

VACÍO

Mis ojos se posan
 en la estela disfrazada de ausencia
 y siendo sangre anónima
 reventará soledad como mariposa de sombra.
 Su lluvia alertará mi espera
 donde se asfixia la pupila que no conoces,
 húmeda
 virgen
 igual que el placer donde habrán de exiliarnos.
 Sucede que ahora añoro tatuar el silencio
 que te menstruó la pureza,
 pureza vestida
 de noche suicida
 de beso pensativo
 de sueño coagulado.
 Su estallido humano callará mis fantasmas.
 Sacia de voces desnudas al instinto.
 Y sobre tu sexo de miel desbocada
 parirá estrellas sobre lo que fue:
 simplemente un vago recuerdo.

OCEÁNICA

... mi única patria, la mar.

José de Espronceda

Necesito un oleaje donde enterrar un sentimiento furtivo.
Una ola de música sonrojada que deje escribirse un silencio.
Ahora soy de nuevo agua: salobre alegría tatuada sobre tu beso.
Calla de pronto el azul líquido. Se pobló de soledad
y pasea su lengua marina por entre los huesos.
Preciso de una ola donde rasgar una infancia caduca.
Una ola turbulenta que deje arrullarse una nostalgia.
Para viajar este mar no necesita marea,
avanza sigiloso trazando caricias azules,
besando la espuma en un infinito compás de espera.
Ahora deseo dormir pero se crispa el sueño como un dolor enroscado,
se lo devora la arena mientras lapida los híbridos gestos de tu ausencia.
Necesito una tan sola ola que desee mecerse sobre tu aroma.
Una ola que añore el zarpazo de tu evocación.
Entre el mar y el cielo la noche fue oprimiendo la playa,
vislumbrando un quejido de la memoria
y un omnipresente latido de un sentimiento.
Súbitamente esto soy ante tu color de puerto:
una palabra náufraga que persigue el solitario ocaso de tu recuerdo.
Retorno a este mar al crepúsculo de una fábula.
Mí sombra se detiene sobre su espuma
y se posa en la arena sumida en un yodado letargo.
Mí corazón gotea caracolas de melancolía:
agoniza sobre la sábana líquida del océano.